



EL ACTO PENITENCIAL Y LA ORACIÓN COLECTA

“Ellos se detuvieron con aire entristecido”

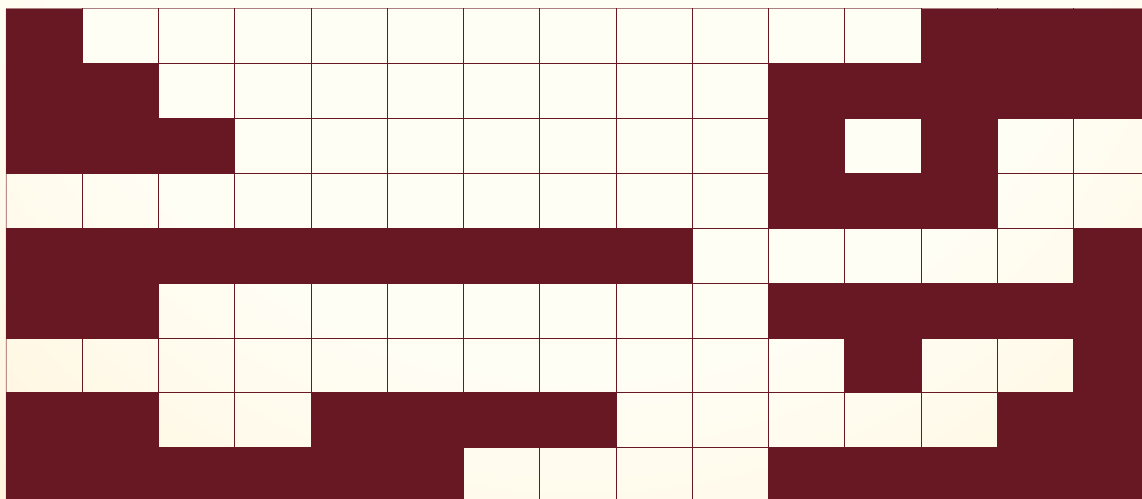
Lc 24, 17



Motivación

Ubica en los espacios en blanco las siguientes palabras y arma la frase:

le	reconocemos	misa
en	entregamos	y
santa	al	Señor
intenciones	pecados	nuestras
nuestros	la	





1Cor 11,27-29

“De manera que el que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será culpable del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Por tanto, examínese cada uno a sí mismo, y entonces coma del pan y beba de la copa. Porque el que come y bebe sin discernir correctamente el Cuerpo del Señor, come y bebe su propio castigo.”

Palabra de Dios.

Pautas para la reflexión

El texto Bíblico lo puedes dividir en tres partes, justo donde se encuentran los puntos seguidos así:



Primera parte:

De manera que el que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será culpable del Cuerpo y de la Sangre del Señor.

Segunda Parte

Por tanto, examínese cada uno a sí mismo, y entonces coma del pan y beba de la copa.

Tercera Parte

Porque el que come y bebe sin discernir correctamente el Cuerpo del Señor, come y bebe su propio castigo.

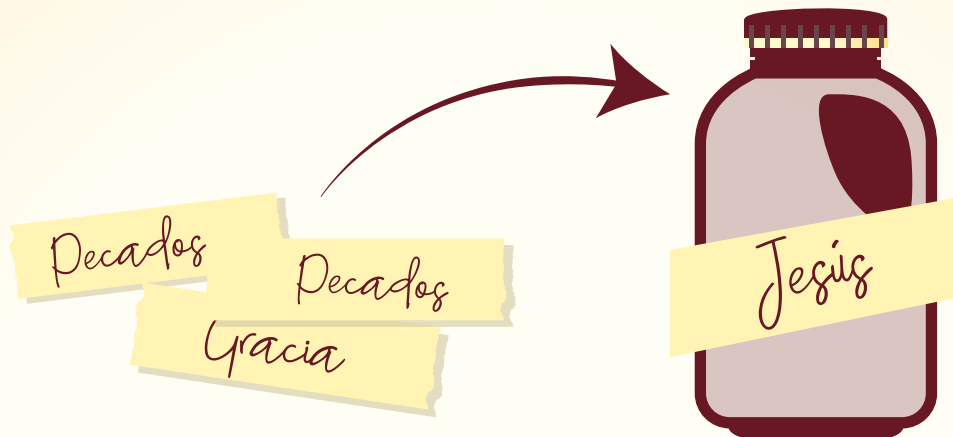
La parte del centro nos propone una condición para poder comer y beber el Cuerpo del Señor: **“Examínese cada uno a sí mismo”**. Este examen dentro de la Eucaristía tiene lugar concretamente en el **“Acto Penitencial”**; reconocemos nuestros pecados, a la vez, identificamos que tan preparados estamos para recibir a Jesús Eucaristía.

La primera parte hace referencia al **“Estado de Gracia”** que debemos tener para comulgar el Cuerpo y la Sangre del Señor. Es decir, que no se debe hacer de manera indigna.

La tercera parte advierte que debemos discernir el misterio que se está celebrando, es decir, que debemos ser plenamente conscientes del maravilloso don que vamos a recibir: **el Cuerpo y la Sangre del Señor**.

Comprendamos

Se dispondrá un recipiente y se marcará con el propio nombre. Luego, en papeles pequeños, se escribirán, en primer lugar, aquellos pecados con los que hemos ofendido a Dios, al prójimo y a nosotros mismos. También se escribirán las intenciones que deseemos presentar a Dios en el momento de la oración.



El recipiente representa nuestra vida, en ella podemos depositar tanto el pecado como la gracia.

A continuación, de ese recipiente sacaremos los papeles que contienen los pecados, y los romperemos.

Este signo hace referencia al acto penitencial dentro la Sagrada Eucaristía, donde pedimos al Señor que **nos reconcilie con ÉL**, además con nuestros hermanos y nos asista, para que evitemos volver a caer en las mismas situaciones. Este espacio nos dispone al momento de la oración colecta donde El Señor recibe nuestras súplicas y peticiones especiales.





Acto Penitencial

Es un momento especial dentro de la Eucaristía que tiene por finalidad expresar el deseo de conversión a Dios y de reconciliación con el hermano. Se busca confesar la misericordia de Dios, más que confesar los pecados.

Respecto al modo como se lleva a cabo el Acto Penitencial, la Ordenación General del Misal Romano (OGMR), determina lo siguiente: *“Después el sacerdote invita al acto penitencial, que, tras una breve pausa de silencio, realiza toda la comunidad con la fórmula de la confesión general y se termina con la absolución del sacerdote, que no tiene la eficacia propia del Sacramento de la Penitencia. Los domingos, sobre todo en el tiempo pascual, en lugar del acto penitencial acostumbrado, puede hacerse la bendición y aspersion del agua en memoria del bautismo”* (OGMR 51).

El catecismo de la Iglesia Católica, se refiere al acto penitencial en la celebración de la Eucaristía, en el numeral 1393:

“La comunión nos separa del pecado. El Cuerpo de Cristo que recibimos en la comunión es “entregado por nosotros”, y la Sangre que bebemos es “derramada por muchos para el perdón de los pecados”. Por eso, la Eucaristía no puede unirnos a Cristo sin purificarnos al mismo tiempo de los pecados cometidos y preservarnos de futuros pecados:

«Cada vez que lo recibimos, anunciamos la muerte del Señor (cf. 1 Co 11,26). Si anunciamos la muerte del Señor, anunciamos también el perdón de los pecados. Si cada vez que su Sangre es derramada, lo es para el perdón de los pecados, debo recibirle siempre, para que siempre me perdone los pecados. Yo que peco siempre, debo tener siempre un remedio» (San Ambrosio, De sacramentis 4, 28)”.

Para recibir la Gracia de Dios a través del Sacramento de la Eucaristía, hemos primero de arrepentirnos y acudir a la misericordia divina para que nos reconcilie y nos colme de su fortaleza para evitar ofenderlo.



“Como el alimento corporal sirve para restaurar la pérdida de fuerzas, la Eucaristía fortalece la caridad que, en la vida cotidiana, tiende a debilitarse; y esta caridad vivificada borra los pecados veniales (cf Concilio de Trento: DS 1638). Dándose a nosotros, Cristo reaviva nuestro amor y nos hace capaces de romper los lazos desordenados con las criaturas y de arraigarnos en Él:

«Porque Cristo murió por nuestro amor, cuando hacemos conmemoración de su muerte en nuestro sacrificio, pedimos que venga el Espíritu Santo y nos comunique el amor; suplicamos fervorosamente que aquel mismo amor que impulsó a Cristo a dejarse crucificar por nosotros sea infundido por el Espíritu Santo en nuestro propios corazones, con objeto de que consideremos al mundo como crucificado para nosotros, y sepamos vivir crucificados para el mundo [...] y, llenos de caridad, muertos para el pecado vivamos para Dios» (San Fulgencio de Ruspe, Contra gesta Fabiani 28, 17-19).



El acto penitencial, dispone el momento del arrepentimiento y el dolor profundo por los pecados cometidos, nos llena de gracia y nos invita a acoger el perdón del Señor en nuestras vidas, más no reemplaza el sacramento de la reconciliación, tal como lo señala el numeral 395 del CEC:

“Por la misma caridad que enciende en nosotros, la Eucaristía nos preserva de futuros pecados mortales. Cuanto más participamos en la vida de Cristo y más progresamos en su amistad, tanto más difícil se nos hará romper con Él por el pecado mortal. La Eucaristía no está ordenada al perdón de los pecados mortales. Esto es propio del Sacramento de la Reconciliación. Lo propio de la Eucaristía es ser el sacramento de los que están en plena comunión con la Iglesia.

En este sentido, «nadie, consciente de pecado mortal, por contrito que se crea, se acerque a la sagrada Eucaristía, sin que haya precedido la confesión sacramental. Pero si se da una necesidad urgente y no hay suficientes confesores, emita primero un acto de contrición perfecta» (Eucharisticum mysterium 35), antes de recibir el Pan de vida.”

Oración colecta

Se trata de una oración a través de la cual el sacerdote invita a orar al pueblo. Antes de pronunciar la oración, todos, incluyendo al sacerdote, permanecen un momento en silencio para hacerse conscientes de la presencia de Dios y cada uno pueda formular interiormente sus súplicas. Después del breve silencio, el sacerdote lee la oración denominada "Colecta", por medio de la cual se expresa la índole de la celebración (Cfr. OGMR 54).

"Siguiendo una antigua tradición de la Iglesia, la oración colecta suele dirigirse a Dios Padre, por medio de Cristo en el Espíritu Santo y se termina con la conclusión trinitaria, la más larga... El pueblo para unirse a esta súplica, la hace suya con la aclamación: Amén" (OGMR 54). La palabra "Amén", es una expresión hebrea que significa así sea, estamos de acuerdo, nos unimos, aceptamos. Además, con este "Amén" se concluyen los ritos introductorios de la celebración y es como el sello de la intensa participación de los fieles en la celebración Eucarística.





Compromiso

Procura, en la medida de las posibilidades, recurrir con frecuencia al sacramento de la confesión, para estar en Gracia de Dios al momento de participar en la Santa Misa.



Oración

*Padre de caridad infinita,
que nos permites de manera benevolente
acercarnos a la celebración de los sagrados misterios
de la pasión, muerte y resurrección de tu Hijo,
concédenos siempre estar prestos
a vivir en tu amistad de vida y amor.*

*Que podamos alimentarnos siempre
con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
para llegar al final a la Patria Celestial.*

Amén